EL ESPÍRITU SANTO HACE AL CRISTIANO Y CONSTRUYE LA IGLESIA

El Santo Padre ha invitado al Puebla de Dios a pedir al Señor porque este Sínodo rinda los frutos esperados y, para ello, propuso la siguiente oración al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo. Tú que suscitas lenguas nuevas y pones en los labios palabras de vida, líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo, hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro.

Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodal no nos dejemos abrumar por el i desencanto, no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles.

Ven, Espíritu de amor, dispón nuestros corazones a la escucha.

Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo de Dios.

Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amen.

Hemos recibido la sabiduría para entender lo que sirve a cumplir el plan de salvación de Dios. El entendimiento para relacionamos con el misterio de Dios y vislumbrar los signos de los tiempos. El consejo para poder discernir y acompañar. La ciencia para saber lo que cada persona es para el Señor. La piedad para vivir con los mismos sentimientos de Jesús. La fortaleza para perseverar y profetizar con audacia y valentía. El temor de Dios para respetarlo a Él y respetar obra.

“Envíanos locos”

“¡Oh Dios! Envíanos locos,

de los que se comprometen a fondo,

de los que se olvidan de sí mismos,

de los que aman con algo más

que con palabras,

de los que entregan su vida

de verdad y hasta el fin.

Danos locos, chiflados, apasionados,

hombres capaces de.dar

el salto en la inseguridad,

hacia la creciente incertidumbre

de la pobreza;

que acepten diluirse

en la muchedumbre anónima

sin pretensiones de colgarse una medalla,

no utilizando sus cualidades

más que en provecho de sus gentes.

Danos locos Señor, locos del presente,

enamorados de una forma de vida sencilla,

liberadores eficientes

de los que no cuentan para nadie,

amantes de la paz, puros en su corazón,

resueltos a nunca traicionar,

capaces de aceptar cualquier reto,

de acudir donde sea,

libres y obedientes, espontáneos y tenaces,

tiernos y fuertes.”

*P. Fr. Louis Joseph Lebret, dominico*

"Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser (Fraterll tuti 88)

La oración es una relación de amor con Dios y con nuestros prójimos. Simplemente el amor une, interioriza nuestras relaciones interpersonales y nos hace más fuertes frente a las diversas tentaciones o atractivos de poner el ego por encima de todo. Veamos si la oración, como amistad, la concebimos como la relación suprema entre nosotros.

La oración es escuela de verdades: la verdad de Dios y nuestra verdad. Hechos “a imagen y semejanza”, es decir -y no me cansaré de insistir en ello- que somos amor y tenemos que expresarlo directamente, comunicárnoslo unos a otros, para que acabemos creando una sociedad, una familia, una humanidad unida en el amor y que esa unión por amor sea más fuerte que todas las dificultades que podamos encontrar en la vida.

Teresa extiende la oración a la vida entera, no solo a los actos o a los momentos explícitos en que oramos. La amistad es lo que define nuestra existencia. Cuanto más nos amamos, la sociedad es más fuerte, es más educadora, mejor educadora de todos los que la componemos: la familia, los grupos sociales y laborales, las personas que encontramos a lo largo de la vida.

Teresa no solo da valor al encuentro casual sino al procurar encontrarse: llega a decir, refiriéndose a la oración, lo mucho que ponía de su parte para que el encuentro se produjera: procuraba, buscaba algún lugar y tiempo “para que estuviese conmigo” (Vida 8,8); no dice para estar ella con Dios sino para que Dios estuviera con ella y esa conciencia de que se estuviese Dios con ella le abría a la respuesta, a estar con Dios, a fomentar úna relación de amistad con él.

En cualquier momento del día, podemos decir: Dios está con nosotros. Orar es una consagración del tiempo para estar con Dios a solas, para experimentar que él está con nosotros, que convive con nosotros, que comparte nuestra condición humana, que nos tratamos de persona a persona. Esto es lo esencial de la oración teresiana: estar con otro, no solo yo y mis pensamientos, yo y mis sentimientos, sino yo y mi experiencia de relación con Dios.

Y estando a tu lado, estoy al lado de aquél que camina conmigo. Amar, amar, amar sin cansarnos; amarnos los unos a los otros, enviar energía positiva a todas las esquinas de este pobre mundo -herido y enfermo-. Procurar que tú, Jesús, siempre estés a mi lado, a cada momento, testigo de todos mis pensamientos, mis sentimientos, mis palabras, mis lágrimas y mis canciones.

Si Francisco, el papa, pide una Iglesia en salida", Tú, Jesús, nos estás pidiendo ser “místicos en salida”: no acomodarnos dentro de nosotros mismos, defensores a ultranza demuestras ideas, que solamente terminarán creando muros de división entre los hermanos.

El amor alza puentes. El amor une orillas paralelas. El amor todo lo puede. El amor eres tú, Jesús... los ojos en ti, y todo se nos hará poco...

seremos criaturas nuevas reengendradas en tu amor infinito…

DIOS NOS HA CREADO POR AMOR Y AL AMOR NOS LLAMA…

Bienaventurados los que lo entienden y lo viven

Bienaventurado si, en aquello que haces, no eres negativo: verás que hay muchas cosas positivas en ti.

Bienaventurado si, en lo que realizas, eres inconformista: porque experimentarás que la mano de Dios te empuja a superarte a ti mismo.

Bienaventurado si, en tu camino, no vives de espaldas a los demás: comprobarás que Dios te rodea con gente que te quiere.

Bienaventurado si, en lo que piensas, no buscas solamente tu beneficio personal: alcanzarás felicidad promoviendo el bienestar de los demás.

Bienaventurado si, allá donde trabajas, vas al fondo de las cosas: porque contribuirás a perfeccionar la creación del mismo Dios.

Bienaventurado si, en las pequeñas cosas de cada día, te mejoras y potencias a los demás: descubrirás que la santidad se talla con pequeños golpes.

Bienaventurado si, aún mirando al cielo, eres consciente de que tú puedes hacer algo por la tierra: te dará satisfacción el sembrar el amor de Dios en medio de los hombres.

Bienaventurado si, observando el mundo que te rodea, no te conformas con ser un mero autómata y pides ayuda de las alturas: tus fuerzas lejos de disminuir, serán inagotables por la presencia divina.

Bienaventurado si, ante tantas situaciones de miseria, tu corazón no se endurece: Dios recordará las veces en que fuiste sensible.

Bienaventurado si, en la soledad que te acecha, descubres la comunión con Dios y con tantos hombres y mujeres que te han precedido, sentirás en propia carne el secreto de aquellos que murieron con esperanza: Jesucristo.

Bienaventurado si, a pesar de los tropiezos, te mantienes en pie: te darás cuenta que la fidelidad es más auténtica cuando se prueba con las dificultades.

Bienaventurado si, contemplando los santos de madera, no te confundes con lo auténticamente importante: hay que tener buena madera para ser un buen santo.

Bienaventurado si, contemplando a los santos, no te desanimas: ellos también -en muchos sentidos- fueron como tú, de carne y hueso.

Bienaventurado si, rezando ante los santos, no miras demasiado arriba: ellos vivieron comprometidos en la cruda realidad de aquí abajo.

Bienaventurado si, pensando en los santos, no los ves demasiado lejos: porque forman parte de nuestra gran familia. La familia de los hijos de Dios.

Bienaventurado si, les das movimiento a los santos: porque lejos de estar muertos son motor para nuestra vida, ejemplo para nuestras obras, aliento para nuestras palabras.

Bienaventurado si, lejos de parecerte un imposible, descubres que la santidad puede cambiar tu vida: el Espíritu encontrará contigo un aliado perfecto para construir el reino de Dios en la tierra.

Bienaventurado si, lejos de sentirte un bicho raro, te ves original: Dios te hará ser luz en la oscuridad y punto de referencia en una sociedad donde se confunde todo.

Bienaventurado si, en la Eucaristía, encuentras una fuente para tu sed y alimento para tu hambre, porque edificarás tu vida en los mismos cimientos que los santos levantaron su propia existencia: el amor de Cristo.

Bienaventurados si en la Eucaristía encuentras una fuente para tu sed y alimento para tu hambre, porque edificarás tu vida en los mismos cimientos sobre los que los santos levantaron su propia existencia: el amor a Cristo.

*“Al atardecer de la vida nos examinaran del amor" (S. Juan de la Cruz)*

Tener autoridad

«La vida es personal e intransferible. Vocación y trayecto. Corazón y cabeza son el camino más corto para llegar a una buena armonía interior. Saber gestionar las emociones es decisivo; y hay que saber que la mayor parte de los seres humanos tienen una capacidad intelectual superior al ejercicio que hacen de ella es como si no supieran sacarle mas partido. El que tiene autoridad invita a la excelencia. Y consigue que los que le siguen mejoren, limen sus aristas y se hagan más humanos, mejores»

HACE mucho tiempo que quería escribir este artículo. Tengo muchas notas tomadas y he pensado despacio cómo hilvanar estas líneas. Hay dos palabras latinas que tienen mucha fuerza: ‘potestas- que se refiere al que tiene poder y manda... y cuando deja de estar en una posición política o social elevada, su fuerza desaparece... pensemos en lo que ha pasado en la crisis del Gobierno socialista que tenemos con la salida de Iván Redondo, o Ábalos, o Carmen Calvo o Celaá. El carrusel de gente que entra y sale.en la vida política de ahora y de hace unos años, con frecuencia queda poca huella de ellos y en breve tiempo se desvanece su influencia. La otra palabra a la que quiero referirme es ‘auctoritas': que procede de ‘augere’: aquel que te ayuda a crecer como persona, aquel que se empeña se sacar lo mejor de tu persona.

Las tres características de una persona con autoridad son las siguientes:

1. La capacidad de esa persona para expresar lo mejor de sí misma como ser humano: es una mezcla de autenticidad y coherencia de vida que la hace atractiva, sugerente y que invita a seguirla de alguna manera.

2. Ejerce una influencia positiva en las gentes que están más o menos cerca o la conocen y saben de ella: ayuda a mejorarnos, sacando lo mejor que tenemos dentro.

3. Esa persona sirve de guía, de referente, de modelo de identidad y empuja a conocerla mejor y de alguna manera, asoma la idea de imitarla, de ser un poco como ella.

La autoridad es aquella condición que tiene una persona que muestra unos criterios positivos, equilibrados, humanos, consistentes... una doctrina fuerte y atractiva, una forma de funcionar de categoría... que lleva, que empuja a seguirla de alguna manera. Esa conducta tiene una calidad intrínseca, que invita a seguir sus pasos y copiarlos. Autoridad es una dimensión humana que es entendida como superioridad psicológica y moral.

Quiero hacer trazar unas diferencias interesantes entre profesor, maestro y testigo, Son tres estirpes cercanas pero en donde hay algunos matices diferenciales muy sugerentes. El profesor explica una disciplina y debe tener el arte y el oficio de ofrecerla de forma atractiva, sugerente, para que el alumno se adentre en su interior. Pienso en mí como catedrático de Psiquiatría, que he acercado esta disciplina a los futuros médicos para que supieran qué es la depresión, la ansiedad, la crisis de pánico, las enfermedades obsesivas, la anorexia, la bullimia y un largo etcétera. El profesor se queda ahí. Pienso en mis estudios de Medicina y aquellos profesores que dejaron en mí una cierta huella. Saber enseñar es transmitir una información y hacerla sugerente y que el alumno aprende lo esencial.

El maestro enseña lecciones que no vienen en los libros, hay algo en él que va más allá de la disciplina que expone y el alumno descubre algo que le lleva a conocerlo más y no sabría bien explicar el porqué.

El testigo tiene unas dimensiones superiores a los dos anteriores: es un ejemplo a seguir, tiene autoridad, fuerza de arrastre, el que le oye y observa se ve imbuido a hacer algo parecido, le gustaría imitarlo, seguir sus pasos, tener un itinerario como él... es como un potente imán que le atrae con fuerza...

Hoy, en la actualidad, hay muchos profesores, pocos maestros y escasos testigos. Los modelos de identidad existen, pero no aparecen en los grandes medios de comunicación, al contrario, una y otra vez asoman, aparecen, tienen protagonismo persones de tres al cuarto, famosos sin prestigio, que cuentan su vida y milagros rota, una y otra vez... y mucha gente los utiliza como pasatiempo, como entretenimiento para escapar del presente y distraerse.

El testigo es una vida ejemplar, con una buena relación entre la teoría y la práctica, que tiene la capacidad para ayudar a cambiar lo que no va bien y lo que puede ir mejor. Yo he tenido la suerte de tener testigos cercanos que me han ayudado a formar mi personalidad y a trabajar mi programa de vida con una mezcla de ilusión, anhelo, esperanza y deseo de alcanzar metas concretas: mis padres, mis hermanos mayores Luis y Solé, y luego me he encontrado con algunos profesores en la universidad que han sido maestros y alguno ha sido testigo. Es esencial tener modelos de identidad fuertes, atractivos, valiosos, que te empujan a imitar muchos de sus comportamientos y a decir aquello de: «Cuando yo sea mayor me gustaría parecerme a esta persona».

Podemos hablar de autoridad moral, intelectual, paterna y materna, científica, médica, docente... en todas late el mismo ‘ritornello': hablamos de alguien sólido que es seguido y escuchado y sirve de punto de mira en cada una de sus vertientes. Una gran función de ella es dar testimonio de lo que es verdadero, que en cada, ámbito tiene su propia geografía.

Vuelve aquí de nuevo el tema de la educación, siempre viejo y siempre nuevo. Educar es convertir a alguien en persona. Es seducir con los valores que no pasan de moda; acompañar, ir con alguien recorriendo los principales tema de la vida. Educar es amor y rigor; poner raíces y alas. Es una tarea de orfebrería, lenta, gradual, progresiva. Educar es sacar la mejor versión de una persona, puliendo defectos y fomentando valores. Ahí la figura del educador es clave: él sirve de enganche, para saber transmitir con garra y al mismo tiempo, hacer atractiva la exigencia.

La vida es personal e intransferible. Vocación y trayecto. Corazón y cabeza son el camino más corto para llegar a una buena armonía interior. Saber gestionar las. emociones es decisivo; y hay que saber que la mayor parte de los seres humanos tienen una capacidad intelectual superior al ejercicio que hacen de ella, es como si no supieran sacarle más partido.

El que tiene autoridad invita a la excelencia. Y consigue que los que le siguen mejoren, limen sus aristas y se hagan más humanos, mejores.

*Enrique Rojas*